

KASSEM

DEVORADO

POR SU

REVOLUCION

¿CUANTO PODRA DURAR AREF?

Por EDUARDO HARO TECLEN

ERA una voz de mujer, ululante, fanática, como las que aún se escuchan en Grecia cuando se representan las tragedias clásicas. Cargaba el tono espectacularmente en los guturales y en los agudos del idioma árabe. La radio de Bagdad transmitía una marcha militar vagamente americana —cualquier marcha militar es buena para una revolución. La del 14 de julio de 1958 que llevó al poder a Kassem se hizo con el fondo de «La Marsellesa», el sábado 9 de febrero, a las diez y media de la mañana, cuando se interrumpió para dejar paso a esta voz vengadora, que anunciaba el fusilamiento de Kassem. Luego he sabido que esta voz, que casi casualmente pude escuchar, era la de la hija de uno de los oficiales que habían sido fusilados por Kassem en 1959. Fue interrumpida por un hombre: «La revolución árabe ha triunfado», anunció.

No es seguro, en el momento en que escribo, que la revolución haya triunfado realmente. Todavía hay núcleos de resistencia. En países como el Irak los vencidos saben perfectamente cuál es su destino. Si no lo supieran, las imágenes, largamente difundidas por la televisión, de los cadáveres de Kassem y de sus compañeros les harían pensar que es mejor morir con las armas en la mano que dejarse despedazar. Los habitantes de las tierras de «las mil y una noches» tienen una larga historia de sangre tras ellos. (Cuesta trabajo, en realidad, recordar algún país de este planeta que no esté edificado sobre sangre.)

La última tragedia del Irak había ocurrido el 14 de julio de 1958. Vivi aquellos acontecimientos desde muy cerca: desde El Cairo, que había fomentado la revolución, y desde Turquía, el polo opuesto. Los Estados Unidos y su nunca suficientemente lamentado Foster Dulles habían creado el «Pacto de Bagdad»: para hacer frente a una penetración soviética en Oriente Medio, los americanos habían fortalecido los gobiernos más odiados por sus pueblos, los políticos más feudales, más culpables de crímenes

contra el pueblo. Precisamente en Bagdad, sede del Pacto, estalló la primera revuelta y los cadáveres de Nuri Es-Said, que había tratado de huir vestido de mujer, y del pobre Rey-Niño Feisal, fueron arrastrados por las calles. Se escribieron entonces muchas insensateces en el mundo occidental; se siguen escribiendo hoy, al recordar aquellos acontecimientos (hago una excepción: las crónicas publicadas entonces en ABC por Enrique Llovet, «Marco Polo», que fueron más tarde base de un libro sobre Oriente Medio: un libro que es imprescindible leer para comprender realmente lo que ocurre en aquella zona del mundo). La monarquía hachemita era dura y cruel, el pueblo estaba sometido y vilipendiado y ejerció su derecho a la revolución. Foster Dulles creyó en un golpe comunista y precipitó su país en una aventura similar a la que poco antes habían lanzado los franceses y los ingleses contra Egipto, que tuvo el mismo final tragicómico y que contribuyó notablemente al desprestigio norteamericano en Oriente Medio.

Fue entonces cuando surgió Kassem. Hasta el momento de su muerte no ha dejado de ser una figura misteriosa. Este hombre, rápido con la ametralladora y duro con sus enemigos, era, al mismo tiempo, dulce y suave para hablar a sus subordinados. Había demostrado muchas veces su valor, pero a veces sufría crisis de pánico que le tenían días y días encerrado en su despacho fortificado del Ministerio de Defensa —ha sido necesario el bombardeo de la aviación para sacarle de allí—, con la mano



Hasta el momento de su muerte, Kassem no ha dejado de ser una figura misteriosa. Este hombre rápido con la ametralladora y duro con sus enemigos era, al mismo tiempo, dulce y suave para hablar a sus subordinados.



Kassem ha durado cuatro años y medio. Le ha sustituido Aref —a la derecha en la fotografía— después de un golpe de Estado que se le atribuye directamente a Nasser. Es probable, sin embargo, que éste sea inocente y que los nasseristas de Bagdad hayan ido más lejos de lo que él mismo deseaba.

puesta en el gatillo de su ametralladora. Su negativa a someterse a Nasser —de cuyo costado había nacido— ocasionó la acusación de comunista que le hizo el caudillo egipcio —incluso anunciando el número del carnet del partido que, según él, tenía Kassem; y la celda en que había estado preso en 1938 por actividades comunistas—. Pero al mismo tiempo Kassem era anticomunista: había disuelto el partido, suspendido su periódico y no hace mucho tiempo que su policía ha detenido a doscientos comunistas iraquíes. En realidad, pocas personas de este mundo se ha creado tantos enemigos en tan poco tiempo como Abdul Karim Kassem. Los países árabes condenaban sus deseos de anexión de Kuwait —los cuales le habían traído también la enemistad anglosajona—; Nasser su aislacionismo y su falta de cooperación en la lucha contra Israel; Francia había roto sus relaciones con Irak (acababan de reanudarse, el 12 de febrero, sobre bases muy precarias); Jordania le temía como vecino republicano y agresivo. En el interior, las tribus kurdas —numerosas, bien armadas y maestras en el arte de la guerrilla— mantenían unas hostilidades incesantes; pero el ejército iraquí le reprochaba su falta de decisión contra los kurdos, y se sentían humillados por no poderles vencer. El partido comunista estaba perseguido. Los **SIGUE**



Irak produce unos cincuenta millones de toneladas de petróleo al año. El fin de Kassem hizo bajar catorce millones de libras en una mañana las acciones de la «British Petroleum». (De la sección cartográfica de Ediciones Aguilar.)

MG

el queso

IN-TER-NA-CIO-NAL

...que los "exigentes"
prefieren y los
"entendidos"
recomiendan
como
uno de los
mejores quesos
internacionales.



Más G
M más G
M más G
Graso
ustoso
arantía

MG

se distingue por su presentación
a listas encarnadas y amarillas

Pida también
ahora el
riquísimo
QUESO M-G,
cortado e
higienicamente
protegido.



¡Cuidado! hay bolas de queso y...
queso de bola **MG**



Kassem tenía demostrado su valor; pero, a veces, sufría crisis de pánico que le tenían días y días encerrado en su despacho del Ministerio de Defensa. Ha sido necesario ahora un bombardeo aéreo para sacarle de esa habitación, en la que dormía con la ametralladora junto a la colchoneta.

KASSEM

estudiantes le odiaban por como ejercía el poder personal, sin dar lugar ni siquiera a una apariencia de democracia, sin permitir la modernización del país. El Irak se había convertido en un país solitario, ultranacionalista —pero los nacionalistas no estaban conformes con la intervención extranjera en el petróleo—, lleno de pasiones y de odios.

En estas condiciones no es muy necesario buscar el origen del golpe de Estado, como no era tampoco muy necesario buscarlo en 1958. Se le atribuye directamente a Nasser. Es probable que Nasser sea inocente. Es decir, que los nasseristas de Bagdad hayan ido más lejos de lo que él mismo deseaba, como ya ocurrió en el Yemen. Nasser no ha sabido todavía liquidar el problema yemenita y se encuentra ahora embarazado por esta nueva revolución que puede convertirse en una larga guerra de guerrillas. ¿Por qué? Porque la herencia dejada por Kassem a sus asesinos es trágica: un país heterogéneo, dividido. Los comunistas tratarán por todos los medios de luchar contra el nuevo régimen. Si Kassem les perseguía, un gobierno pro-nasseriano les asesinará. Los kurdos, que han sido halagados por el Comité Revolucionario, han hecho saber ya que no aceptan compromisos: sólo pretenden la independencia —ahora dominan un tercio del país—. Jordania hará lo posible, como lo hace en el Yemen, por no tener de vecino a un país nasserista. Las compañías petroleras, poderosísimas, no se conforman aún con la urgente advertencia de que sus intereses serán respetados: sus acciones han bajado ya en las bolsas mundiales, como una prueba de que el dinero no confía en las promesas.

Kassem ha muerto, Aref le sustituye. Kassem duró cuatro años y medio. ¿Cuántos durará Aref?